

EXPERTICIA EXTRANJERA EN EL MINISTERIO DE SANIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL DE VENEZUELA 1936-1958.

Yolanda Texera Arnal
Centro de Estudios del Desarrollo
Universidad Central de Venezuela
ytexera@gmail.com

Introducción

El Programa de Febrero, ofrecido a la nación por el presidente, Eleazar López Contreras (1883-1973), a los pocos meses de asumir el cargo, asignó una alta prioridad al sector salud. Para enfrentar organizadamente y con celeridad las enfermedades endémicas y otros males que campeaban en todo el territorio era necesario contar con un organismo creado *ad hoc* para tal efecto: el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS).

Este trabajo explora el tema de la contratación de especialistas extranjeros adelantada por el MSAS desde los años que siguieron a su fundación hasta fines de los años cincuenta, periodo durante el cual Venezuela carecía de personal técnico y científico en calidad y cantidad que estuviera en capacidad de enfrentar los graves problemas de salud pública existentes.

Las fuentes

Una importante fuente de información ha sido la obra de Archila, dedicada principalmente a la historia del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, *Historia de la Sanidad en Venezuela* (1956) que abarca desde la fundación del organismo hasta 1955, periodo en el cual Archila mismo fue actor importante de esa historia. Junto con otras fuentes y fuentes electrónicas se ha elaborado una base de datos que contiene datos biográficos y profesionales de los especialistas que fueron contratados, un resumen de los cuales se presenta en el Apéndice. La base de datos solo registra a aquellos especialistas que aparecen citados en las fuentes a las que se hace referencia, lo que excluye a un número no determinado ni determinable de especialistas. Por último, cabe señalar que debido a la magnitud de la información que se maneja y a las limitaciones y dificultades de acceso a los archivos de las instituciones involucradas en esta historia no se han utilizado fuentes de archivo.

Las fuentes electrónicas han resultado imprescindibles para construir la base de datos. Advertidos, sin embargo, de que no siempre son totalmente confiables, hemos limitado la búsqueda a fuentes referidas a instituciones (universidades, sociedades, academias, gobiernos, entre otras) y bibliografías avanzadas, principalmente, que esas plataformas ofrecen.

Debido a que las fuentes disponibles no siempre han resultado exhaustivas algunas ramas de la medicina pública no fueron incluidas.

El MSAS era una escisión del Ministerio de Salubridad, Agricultura y Cría, creado en los últimos años del régimen de Juan Vicente Gómez (1857- 1935) en un intento por tratar de frenar el deterioro que presentaban esos dos sectores de la vida nacional escasamente atendidos hasta entonces. El decreto de creación asignaba al nuevo organismo las materias relativas a higiene pública, medicina social, sanidad marítima, hospitales, instituciones médicas y laboratorios químicos, biológicos y farmacológicos, vigilancia de abastecimientos de agua, entre otros. Los programas que surgieron de estas asignaciones aspiraban a cubrir una gran parte del territorio nacional (Ruiz, 1992).

El principal objetivo del MSAS era atender varias enfermedades que presentaban una alta tasa de mortalidad, tales como malaria, tuberculosis, lepra, anquilostomiasis, enfermedades venéreas, mentales, materno-infantiles, entre otras, las cuales debían ser enfrentadas a nivel nacional, estatal y municipal. Su abordaje implicó la creación de una infraestructura técnica, administrativa y física que quedó conformada por las divisiones técnicas del Ministerio, en Caracas y Maracay, y por la red de Unidades Sanitarias y Medicaturas Rurales, en la provincia.

Una idea de la evolución, acelerado crecimiento y diversificación del MSAS se observa en el Cuadro No. 1 que muestra al personal técnico y profesional (nacional y extranjero) desde 1930, cuando se fundó el Ministerio de Sanidad, Agricultura y Cría, hasta el año 1953.

Cuadro No. 1
Personal técnico y profesional del MSAS (1930-1953)

Tipo de personal	1930	1936	1939	1950	1953
Médicos	76	235	293	1033	1647
Ingenieros	2		18	35	44
Odontólogos			49	76	135
Veterinarios			5	11	14
Enf. Tituladas				263	645
Inspectores			244	204	492
Laboratoristas			43		319
Aux. Técnicos				1052	2525

Fuente: Archila. *Historia de la Sanidad en Venezuela* (1956), Tomo I, p. 358.

El interés del Ministerio de abarcar el territorio nacional se desprende del número de profesionales que trabajaban en las Unidades Sanitarias, células funcionales básicas de la administración sanitaria que operaban en las principales capitales de la provincia. Estas se habían iniciado en 1937 con la Unidad Sanitaria de Valencia; para 1944 la cifra alcanzaba ya a 44 y en 1952 a 47. El significativo número de funcionarios empleados en el organismo mostrado en el Cuadro No. 2 da idea de la importancia asignada a las condiciones sanitarias en el interior del país.

Cuadro 2
Personal de las unidades sanitarias en 1951

Tipo de personal	Cantidad
Médicos	282
Ingenieros	15
Veterinarios	8
Enfermeras	314
Aux. Enferm.	598
Inspectores	229
Odontólogos	67
Laboratoristas	104
Otros	494
Total	2110

Fuente: Archila (1956): *Historia de la sanidad en Venezuela* (1956), Tomo I, p. 358.

Los programas que adelantaba el Ministerio requerían profesionales especializados tales como sanitaristas, tisiólogos, malariólogos, serólogos, dermatólogos, psiquiatras, pediatras, técnicos de laboratorio y otras especialidades, así como enfermeras, entre otros. Este personal no se formaba en el país o, en todo caso, habría unos pocos que habían tenido la oportunidad de estudiar o especializarse en universidades del exterior en esos campos.

Según las estadísticas, Venezuela contaba por entonces con unos mil médicos, cuando la recomendación de organismos internacionales era de aproximadamente tres mil. Caracas, sin embargo, estaba bastante bien servida, comparada con los estándares de algunos países desarrollados. Uno de los problemas que enfrentaba el Ministerio era que los médicos

venezolanos eran renuentes a trabajar en la provincia donde, justamente, estaba concentrada la mayor incidencia de enfermedades.

La escasez de personal profesional que pudiera asumir las especializadas e inéditas tareas que había por delante fue sin duda una de las dificultades mayores, o quizá la mayor, que encontró el recién creado organismo sanitario. En el caso particular de las medicaturas rurales, por ejemplo, Archila (1956, Tomo II:30) señalaba que: la escasez de personal calificado alcanzaba también a los venezolanos con calificación suficiente para asumir posiciones directivas o gerenciales dentro del propio ministerio: la mayoría de los funcionarios que ocupó los más altos cargos en el recién creado ministerio en 1936, venían del organismo que lo antecedió, el Ministerio de Salubridad, Agricultura y Cría¹.

La estrategia del MSAS para enfrentar la falta de personal preparado tenía tres vertientes: por un lado, formar dentro del propio organismo personal venezolano, principalmente a aquellos empleados en el propio Ministerio a través de cursos de especialización que funcionaban en sus diversas dependencias. En segundo lugar, becar a funcionarios profesionales del MSAS a especializarse en universidades del exterior y, por último, contratar especialistas de afuera, tema central de esta investigación, aunque también se hace mención de las otras dos debido al solapamiento existente entre las tres líneas de acción (Archila, 1956, Tomo II:30).

La formación de personal

Para cumplir el objetivo de formación de personal profesional y científico el MSAS creó una compleja red de actividades docentes en la cual se involucró prácticamente toda la estructura ministerial así como los institutos adscritos a ese despacho de carácter más especializado, sin olvidar las dependencias que funcionaban en el interior del país.

El MSAS fue pionero en el país en la organización de cursos de postgrado, inexistentes hasta entonces en el sistema universitario: cursos de Médicos Higienistas, Administración de Hospitales, Puericultura y Pediatría, Especialización Tisiológica, Psiquiatría, Enfermería, Técnicos de Laboratorio, entre otros. Para 1950 alcanzaban la cifra de 15 cursos dictados en las diversas dependencias, servicios e institutos del Ministerio. Algunos de estos cursos recibían títulos de la Universidad Central de Venezuela (UCV)² (Archila, 1956, Tomo I: 359-381).

La estrategia del MSAS a mediano plazo era que las universidades asumieran eventualmente esta tarea formativa, de modo tal que la reforma de los estudios médicos en las instituciones de educación superior lucía entonces como una necesidad ineludible para avanzar en el proceso de preparación de personal requerido por el Ministerio en el campo de la salud pública. En vista de la precaria situación de las dos universidades existentes en el país, el Ministerio tuvo que asumir muchas actividades docentes más propias de una universidad

que de un ente gubernamental. Con el correr de los años, a medida que avanzaba la reforma de los estudios médicos, la mayoría de esas actividades pasaron a formar parte de la Facultad de Medicina de la UCV. Es significativo de la estrategia del MSAS que la mayoría de los profesores de la Facultad de Medicina de la UCV del periodo estudiado habían sido contratados originalmente por el propio Ministerio³.

Igualmente, parte de la estrategia del MSAS para la reforma universitaria fue crear, dentro de la propia institución, condiciones favorables que impulsaran el proceso desde adentro. Con este objetivo en mente, Enrique Tejera (1889-1980), mientras ocupó la cartera de sanidad y luego la de educación, así como el ministro de este último despacho, Rafael Ernesto López Ortega, fundaron, ya para concluir la década de los años treinta, dos institutos en la UCV: el Instituto de Cirugía Experimental y el Instituto de Medicina Experimental.

Para la conducción de ambos institutos el Ministerio de Educación contrató a dos prestigiosos especialistas españoles que se habían destacado en los campos de la fisiología y la cirugía: Augusto PiSuñer (1879-1965) y Manuel Corachán (1881-1942). Al crear estos institutos como dependencias de la UCV (aunque con control del ejecutivo) el Ministerio esperaba que sirvieran de estímulo para el desarrollo de actividades de investigación y preparación de personal especializado (Martín Frechilla, 2010:143-176).

El programa de becas

Un número sustantivo de médicos venezolanos y otros profesionales en el campo de la salud pública tuvieron una formación especializada en Europa, primero, y en Estados Unidos más tarde, hacia finales del periodo analizado.

En su libro *Venezuela y Alemania. Vínculos médicos* (1978), Archila hace un recuento de los médicos venezolanos que hicieron estudios en Alemania hasta fines de la década de los setenta. De la lista, que asciende a 86 médicos, se han contabilizado 43 que recibieron algún tipo de formación superior o bien trabajaron en ese país en el período que consideramos en esta investigación. Igualmente son listados 67 médicos alemanes que estuvieron en Venezuela.

Estos datos sugieren que debe considerarse a la medicina alemana un factor importante en el desarrollo histórico de esta profesión en Venezuela.

Generalmente se acepta que Francia era el principal destino -e influencia- de los médicos o aspirantes a serlo. Lamentablemente no se han hallado fuentes que den cifras tan precisas como las de Archila para el caso de Alemania, aunque es probable que se acerquen a las de este país e incluso las sobrepasen. Sin embargo, al sopesar la influencia de la medicina francesa en el país debe tomarse en cuenta el hecho de que prácticamente no vinieron médicos franceses a establecerse en el país, ni hubo tampoco contratados por

parte del Ministerio, mientras que sí hubo un número significativo de médicos alemanes en esas condiciones, según se muestra más adelante. A juzgar por los libros de texto empleados en la Facultad de Medicina de la UCV hacia comienzos del siglo, la mayoría en francés, se podría especular que la influencia de ese país estuvo más presente entonces.

En todo caso, la creación del Ministerio en 1936 significó un cambio de preferencias hacia los Estados Unidos⁴ (Ruiz, 1997:140). Por otra parte la situación de guerra en Europa, en particular en los dos países donde estudiaban los venezolanos, Francia y Alemania, obligó a cambiar el destino de los becarios. Según señala Archila (1956), el desplazamiento de un continente a otro significó también un cambio de orientación en el campo de la medicina: "...la incorporación del numeroso grupo de médicos que fueron a especializarse a Estados Unidos, los cuales vinieron –es la estricta verdad- no sólo con el título de una especialidad nueva entre la clase médica venezolana, sino formados en escuelas de rigurosa orientación hacia la medicina preventiva", lo cual como explica el autor, era opuesto a "...la mentalidad de los médicos egresados de nuestras universidades de orientación terapéutica, individualistas por excelencia desde el punto de vista profesional" Archila (1956, Tomo I:301).

Por otra parte, la influencia de la Fundación Rockefeller antes de la creación de MSAS, según se muestra más adelante, debe ser considerada para entender mejor el significado de ese cambio⁵ (Ruiz, 1997:142).

Una muestra de este nuevo interés en el envío de becarios a Estados Unidos se observa entre los funcionarios altos y medios del propio Ministerio entre 1936 y 1955. De los 77 mencionados en la sección de microbiografías que presenta Archila en su historia del ministerio, 24 habían hecho estudios de nivel superior en Estados Unidos, y 13 en Europa; uno solo en América Latina. Archila (1956, Tomo II, 413-440)

La universidad que concentraba mayor número de graduados en esta lista era John's Hopkins University, específicamente la Escuela de Salud Pública, un centro de excelencia en la formación de sanitaristas y de investigación científica que combinaba el modelo británico de enseñanza práctica de la salud pública con el alemán de énfasis en investigación básica. Cofundador de este centro docente había sido John D. Rockefeller, padre de Nelson A. Rockefeller lo que abona a la idea de la influencia de la fundación.

No se ha podido precisar información sobre las fuentes de financiamiento del programa de becas del MSAS, sin embargo, es probable que una parte significativa contara con financiamiento de esta corporación, además del propio Ministerio y algún organismo internacional. De acuerdo con una fuente, desde 1928 la Fundación Rockefeller había concedido 68 becas de postgrado, de las

cuales 29 fueron para administración sanitaria, 12 en enfermería, 5 en ingeniería sanitaria y el resto en otras áreas (López Ramírez, 1987:41).

Los especialistas extranjeros

La base de datos que se ha elaborado para esta investigación registra 187 especialistas contratados por el MSAS en el periodo señalado, los cuales se presentan listados en el Apéndice.

Desde 1939 comenzaron a venir médicos españoles del exilio de la Guerra Civil. Algunos fueron enviados por el MSAS a la provincia para ocupar cargos en las Medicaturas Rurales y las Unidades Sanitarias. En la base de datos elaborada para el presente trabajo, resumida hay registrados 20 médicos españoles en esta condición, a los cuales se sumaron otros tantos procedentes del resto de ese continente (Martín Frechilla, 2006:326)

La mayoría de los europeos, excepto los españoles, vinieron una vez finalizada la guerra. Hay registrados 17 médicos de diversos países de América Latina, aunque ninguno de los países destaca de manera particular.

Los títulos de las profesiones de los especialistas contratados y el país de procedencia de los mismos se presentan en los dos cuadros siguientes.

Cuadro No. 3
Profesión de los especialistas extranjeros contratados por el MSAS

Profesiones	Cantidades
Médicos	140
Ingenieros	13
Enfermeras	14
Arquitectos	4
Químicos	5
Biólogos	4
Otros	7
Total	187

Elaboración propia. Estimaciones aproximadas.

Más adelante tanto en el texto, como en las notas, se nombra a aquellos especialistas que aparecen más referidos en la literatura consultada. Una lista completa obtenida a partir de la base de datos se muestra en el Apéndice.

De acuerdo a la nacionalidad, se tiene que:

Cuadro 4
Nacionalidad de los especialistas extranjeros contratados por el MSAS

País	Cantidad
España	54
Estados Unidos	29
Alemania	31
Italia	14
Francia	3
Austria	3
Otros Europa Occidental	6
Otros Europa Oriental	16
Puerto Rico	4
Otros América Latina	17
Otros países	2
ND (no disponible)	8
Total	187

Elaboración propia. Estimaciones aproximadas.

Algunos antecedentes

Previo a la fundación del ministerio en 1936, los primeros especialistas contratados para programas públicos de la sanidad nacional eran estadounidenses, funcionarios (o contratados) de la Fundación Rockefeller, según convenio suscrito entre la *International Health Division* de la Fundación Rockefeller y la Oficina de Sanidad Nacional (que luego se llamaría Sección Sanitaria del Ministerio de Salubridad Agricultura y Cría), instancias administrativas sanitarias del gobierno de Juan Vicente Gómez.

La misión de la Dirección de Sanidad-Fundación Rockefeller de lucha contra la anquilostomiasis estuvo a cargo del médico funcionario de la Fundación, Rolla B. Hill, quien junto con el médico venezolano Elías Benarroch, escribió *Anquilostomiasis y Paludismo en Venezuela* (1940), el cual contribuyó a sentar las bases del conocimiento científico de estas dos enfermedades de alta incidencia en la población del país. Hill regresó en 1952 y dejó un “diario” con observaciones sobre programas del MSAS y sobre educación médica (Hill, 1952: 67-53).

Participó, igualmente, en estos estudios el ingeniero sanitario Thordike Saville, también funcionario de la Fundación, quien asesoró al gobierno en la organización de los servicios de ingeniería sanitaria del acueducto de Caracas.

De la misma corporación visitó Venezuela en 1927 el médico Robert Lambert, quien dejó un informe sobre los estudios médicos de interés para la historia de esta actividad en el país: *Medical Education in Venezuela* (1927). También, por esos años, estuvo a cargo de la dirección técnica de la campaña

anquilostomiásica y, más tarde, para investigar posibles brotes de fiebre amarilla, el médico John E. Elmendorf, Jr (Lambert (1927).

En 1933 la Fundación Rockefeller suspendió sus programas en Venezuela, los cuales se reanudaron pocos años más tarde a los inicios del gobierno de Eleazar López Contreras.

En las páginas siguientes se describen las diversas acciones tomadas por el MSAS para aprovechar la experiencia de los especialistas extranjeros contratados. Se consideran en particular aquellos que trabajaron en el diagnóstico, desarrollo y mejoramiento de las diversas especialidades médicas y otros campos científico-técnicos ejecutados a través de las divisiones técnicas de la Dirección de Salud Pública, de la cual dependían los servicios técnicos del MSAS. De nuevo Archila es fuente de información importante en la historia de esas dependencias.

División de Malariología

Una de las primeras acciones que tomó el Ministerio al fundarse en 1936, fue la creación de la División de Malariología para hacer frente a la enfermedad que mayor número de muertes causaba en el país. A cargo de la misma fue asignado el médico Arnoldo Gabaldón (1909-1990) quien se había formado en Estados Unidos y en Europa⁶. La situación que enfrentaba Gabaldón era por demás difícil: Venezuela no contaba con los médicos ni ingenieros con suficiente formación especializada para emprender la Campaña Antimalárica en las zonas rurales donde era mayor su incidencia. La ingeniería sanitaria, fundamental para las obras de ingeniería antimalárica, no existía en el currículo universitario. Tampoco se contaba con enfermeras, técnicos menores de apoyo para los laboratorios, para el trabajo de campo, entre otros.

La Fundación Rockefeller tenía ya algún tiempo trabajando sobre malaria en varios países. En 1924 había establecido la Estación Experimental en Roma, donde Gabaldón había hecho estudios de especialización sobre esta enfermedad. Gabaldón trabajaba en el Ministerio cuando Enrique Tejera fue nombrado en el más alto cargo del organismo. Tejera había sido funcionario desde años atrás y conocía la labor que había realizado la Fundación Rockefeller en el país durante el régimen gomecista. Al ser nombrado ministro del recién creado organismo encomendó a Arnoldo Gabaldón que reanudara contactos con esa corporación (Vessuri, 1996; Cueto, 1994).

La División contó con la asesoría de Fred Soper, funcionario de la Fundación, más tarde director de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), y Mark Boyd, destacado malariólogo de Estados Unidos, contratado por esa corporación, quien realizaba visitas periódicas para supervisar el trabajo realizado en la División. El Ministerio envió al exterior, a Costa Rica y la zona del Canal de Panamá, a jóvenes médicos e ingenieros venezolanos para

formarse como especialistas malariólogos. Más tarde recibieron su formación en Estados Unidos, principalmente. Según Gabaldón, el personal a su cargo había recibido una buena preparación en universidades norteamericanas de primera, tales como Johns Hopkins, Harvard, Michigan, Purdue y Texas.

La División solicitó igualmente la colaboración de la Fundación para hacer frente a las obras de ingeniería sanitaria que requería la Campaña Antimalárica. Con tal fin vinieron los ingenieros Estus Magoon y Porter J. Crawford. Más adelante, en 1943, se firmó un acuerdo con el Instituto de Estudios Interamericanos de la Oficina del Coordinador de Relaciones Interamericanas del gobierno de los Estados Unidos (a cargo de Nelson A. Rockefeller) para proseguir con las obras de ingeniería, principalmente, para lo cual este país ofreció un millón de dólares. Este convenio dio lugar a la creación de la Oficina Cooperativa Interamericana de Salud Pública (OCISP) con sede en Maracay, adscrita al MSAS. En el marco del acuerdo vinieron al país E.W. Steel, y los ingenieros Fred Williams y Robert Maury⁷.

En el campo de la entomología el MSAS inició estudios de peces larvivoros de los ríos venezolanos para los cuales se contrató a Franklyn F. Bond quien, con el entomólogo venezolano Pablo Anduze, recogió 8.000 especies que fueron enviadas para su clasificación a las universidades de Michigan y Stanford. También asesoró a Gabaldón, en estos últimos estudios, Lloyd E. Rozeboom de la Fundación (Gutiérrez, 1998).

Gracias a los resultados alcanzados en la formación de personal calificado en el exterior y la experiencia había adquirida en la lucha antimalárica, el MSAS, con la colaboración de la Fundación Rockefeller, decidió abrir una escuela internacional para formar malariólogos, la cual comenzó a funcionar en 1944. Los estudiantes de la Escuela Internacional de Malaria, quienes venían también de varios países de la región, recibieron becas de la Fundación, así como de la Comisión de Malaria de la Organización Mundial de la Salud y de los gobiernos de los países de la región (López Ramírez (1987).

Archila (1956) destaca los problemas para enganchar médicos venezolanos en la División y en los cursos internacionales y la necesidad de contratar personal del exterior

“Sin embargo, progresivamente se fue agudizando el problema [de la falta de médicos venezolanos para la División de Malariología]. En el lapso de 1936 a 1942, no menos de 15 pasaron por la División por cortos períodos de tiempo. Reflejo de esta situación irregular, ocurrió también en los Cursos Internacionales de Malariología (Maracay), de los cuales sólo ha permanecido trabajando en la División, un solo médico venezolano, el doctor Leoncio Guerrero, actualmente Médico de Zona en el Estado Guárico. En suma, ha de confesarse que infructuosos fueron los ingentes esfuerzos desplegados para formar malariólogos

venezolanos. En vista de ello, se comenzó en 1939 a buscar médicos europeos. Los primeros de este grupo fueron los doctores Miguel Nieto Caicedo y Antonio Gómez Marcano [de España]. Ulteriormente, otros profesionales procedentes de España e Italia fueron utilizados. Entre los 21 médicos de campo extranjeros que están trabajando actualmente [1955], todos fueron entrenados aquí, con la excepción del doctor Carlos Zozaya, quien era malariólogo en España en los tiempos de Sadí de Buen; el doctor Zozaya llegó en 1948, cuando ya la organización estaba orientada en el plan de la erradicación de la malaria” (Archila, 1956, Tomo II:63-64)⁸.

Con los cursos internacionales de malaria, Venezuela conquistó un merecido reconocimiento en el exterior, más aun cuando el DDT hizo posible entonces la erradicación de esa temible enfermedad. Con la aplicación de este químico cesa la colaboración de la Fundación Rockefeller en el programa antimalárico. Más adelante se describen otros programas del ministerio donde también participó esta corporación.

División de Fiebre Amarilla y Peste

De acuerdo con Archila (1956), la primera visita que una institución extranjera hiciera al país fue en 1916 cuando la Fundación Rockefeller envió una misión para precisar la existencia de focos de fiebre amarilla, por cuanto se sospechaba que la apertura del Canal de Panamá podría ocasionar un recrudescimiento de la enfermedad.

En 1926 se firmó el primer convenio con esa fundación, según se mencionó arriba. Algunos años más tarde, en 1937, el MSAS estableció el Servicio Nacional de Profilaxis de la Fiebre Amarilla que contó con la asesoría de Allen M. Walcott, funcionario de la fundación. Vinieron también al país Fred L. Soper y A. Donovan para aplicar la vacuna antiamarílica, la cual ha sido eficaz en el control de la enfermedad. Por muchos años la vacuna fue suministrada por el Instituto Finlay en Bogotá y el Instituto Oswaldo Cruz en Río de Janeiro.

Un brote de peste selvática ocurrido en 1939 obligó al MSAS a acudir a la Oficina Sanitaria Panamericana, la cual envió al país a los expertos N. E. Wayson y a J.D. Long. En 1940 se creó el Servicio Antipestoso que estableció campamentos en la provincia. Estudios de clasificación de roedores y de índole epidemiológica fueron realizados a fines de esa década por una misión de los Estados Unidos encabezada por el comandante J.M. Amberson y el zoólogo Ernest Schwarz del *Bureau of Medicine and Surgery* de la marina estadounidense, con los auspicios de la Oficina Sanitaria Panamericana (Archila, 1956, Tomo II:102-112). Por esos años fue también contratado el entomólogo y epidemiólogo alemán Otto Hecht, quien trabajó varios años en diversas instituciones del MSAS, así como en el Ministerio de Agricultura y Cría.

División de Tuberculosis

Hasta que la Dirección de Sanidad Nacional instaló el primer dispensario antituberculoso en 1928, la lucha contra esta enfermedad había estado en manos de la iniciativa privada. En 1933 con el ingreso de José Ignacio Baldó al Ministerio de Salubridad, Agricultura y Cría, la lucha antituberculosa cobra nuevos impulsos. Baldó había hecho estudios en Suiza y en Alemania.

Durante el gobierno de López Contreras se creó la División de Tisiología del MSAS y se comienza a formar personal especializado. La propia División dictaba los Cursos de Especialización Tisiología a jóvenes médicos venezolanos, a la vez que se comenzó a contratar especialistas del exterior.

Un hito en la lucha antituberculosa fue la fundación en 1939 del Sanatorio Simón Bolívar en El Algodonal. Ya para 1956 funcionaban en el país 7 sanatorios y el número de dispensarios ascendía a 27. La enfermedad que en 1952 ocupaba el segundo lugar como causa de muerte en Venezuela bajó al quinto en 1954. Es entonces cuando se hace realidad la idea que venía de años atrás de fundar el Instituto Nacional de Tuberculosis (INT).

El INT contrató a algunos especialistas extranjeros, entre ellos a Ladislao Pollak, de origen húngaro quien ya desde 1940 trabajaba en el Sanatorio El Algodonal y al veterinario microbiólogo alemán Aleksey Ilukewitsch para el Departamento de Bacteriología. Al frente del de Fisiopatología se encontraba Leoncio Jaso Roldán precedente de España. El Departamento de Anatomía Patológica estuvo a cargo del italiano Serafino Lamanna⁹.

El avance en la lucha contra la enfermedad requería el concurso de anatomopatólogos, especialidad que prácticamente no existía en el país hasta que en 1936 fue contratado por el Servicio de Anatomía Patológica del Hospital Vargas, a cargo de José A. O'Daly, el alemán Rudolf Jaffé, considerado el maestro de la especialidad en el país.

Dada las vinculaciones entre la tuberculosis y la anatomía patológica y que muchos de esta especialidad trabajaron en servicios antituberculosos conviene, en este punto de la narración, destacar la contribución de los anatomopatólogos alemanes en el desarrollo de la disciplina en el país.

Terminada la Segunda Guerra Mundial los funcionarios del ministerio José Ignacio Baldó y Leopoldo García Maldonado, con la asesoría de Rudolf Jaffé, comenzaron a reclutar a patólogos del exterior, alemanes principalmente. Finalmente en 1949, el ministerio estableció el Servicio Nacional de Anatomía Patológica fundado para atender el desarrollo de la especialidad en todo el territorio nacional.

En 10 años, desde 1950, fueron contratados 13 especialistas para cubrir las principales ciudades del país. La mayoría se radicó en Venezuela cuya nacionalidad adoptaron; trabajaron en servicios anatomopatológicos, en servicios antituberculosos y de autopsias, inexistentes hasta entonces en la provincia. Por otra parte, muchos de ellos participaron en la docencia universitaria y en la formación de técnicos e hicieron contribuciones científicas cuyos resultados publicaban tanto en el país como en el exterior. Así mismo, participaron en actividades científicas de la Sociedad Venezolana de Anatomía Patológica fundada en 1952 por José A. O'Daly, Serafino Lamanna y Bela de Gallaver, según el portal en Internet de la sociedad.

Los anatomopatólogos alemanes que más raíces echaron en el país y las ciudades donde fueron asignados fueron: Carl Brass en Valencia, Hans-Rudolf Doehnert en Barquisimeto, Gerhard Franz en Maracaibo, Friedrich Helmut Lepp en la Universidad del Zulia, Karlhanns Salfelder en Cumaná y en la Universidad de Los Andes, Eberhard Sauerteig en Ciudad Bolívar, Baer Schilling von Cannstatt en Cumaná y la Universidad Central de Venezuela, Franz Wenger en Maracaibo, entre otros (Salfelder y Novoa, 1982; Novoa-Montero y Serrano, 2001:16-18;Texera,1997).

División de Higiene Mental.

La única historia de la psiquiatría con que se cuenta, escrita por quien fuera considerado un pionero en el campo, el médico venezolano Ricardo Alvarez, lamentablemente sólo llega hasta fines de los años 30.

De acuerdo con Archila (1956), cuando se funda el Ministerio la situación de la asistencia psiquiátrica en Venezuela era muy comprometida debido a la falta de dispensarios, de camas hospitalarias y escasez de personal calificado. Para comienzos de la década siguiente ascendía apenas a 20 el número de psiquiatras en el país aunque ya en 1942 se había fundado la Sociedad Venezolana de Psiquiatría y Neurología; igualmente se formuló un Plan de Asistencia Psiquiátrica de Venezuela a cargo del psiquiatra español Ortega Durán.

Importante para el desarrollo de la psiquiatría fue la fundación, en 1945, del primer establecimiento psiquiátrico del ministerio: la Colonia Psiquiátrica de Anare, puesta a cargo de Alberto Mateo Alonso, y más tarde de José Solanes Vilapreño, quienes venían del exilio español. Otro hito fue la fundación de la Colonia Psiquiátrica de Bárbula en el estado Carabobo, donde Solanes estuvo muchos años (Archila, 1965, Tomo II:197-212).

En 1953 se funda la revista *Archivos Venezolanos de Psiquiatría y Neurología* a la cual estuvo asociado el psiquiatra de origen rumano José M. Hirsch quien introdujo el "electroshock" en el país.

Instituto Nacional de Higiene

Tanto en el *Programa de Febrero* del presidente López Contreras como en la *Memoria* del MSAS del mismo año, aparece la propuesta de crear el Instituto Nacional de Higiene (INH), fundado al cabo de dos años, en 1938. El INH abarcó una amplia gama de actividades de investigación en el campo de la medicina tropical, así como en la producción y/o control de productos biológicos y farmacéuticos. A pesar de que el instituto debía asumir la formación de personal especializado, las premuras del momento hicieron que varias dependencias del ministerio se adelantaran a esa actividad docente, llevando a cabo varias de las funciones de formación de personal. De modo que el instituto solo centralizó algunas actividades de capacitación que, eventualmente, pasarían a la Universidad Central de Venezuela con la cual compartía actividades docentes a nivel de pregrado y postgrado, así como cursos para formación de técnicos. No fue sino hasta 1951 que se concluyó su sede definitiva en predios de esta universidad (Gutiérrez, 1999).

Entre los especialistas que vinieron del exterior destacan desde sus inicios los médicos Santiago Ruesta Marco, sanitarista español, y Martin Israel Mayer, médico tropicalista alemán con quien se formó el médico venezolano Félix Pifano. También se contrató para investigar sobre la epidemia de esquistosomiasis al estadounidense J. Allen Scott, funcionario de la *International Health Division* de la Fundación Rockefeller y a George W. Luttermorse, para el saneamiento de los suelos. Más de 30 años en el ministerio estuvo el médico español Luis Bilbao Libano. En el área de farmacología fue asesor el médico alemán Sigbert Holz Sultan.

Instituto Nacional de Nutrición.

Antes de la creación del MSAS había habido algunas iniciativas tanto públicas como privadas en el campo de la alimentación y la nutrición. En 1938 el ministerio estableció el Servicio de Alimentación Nacional el cual contrató al bioquímico alemán, formado en su país de origen, Werner Jaffé, hijo de Rudolf Jaffé. Varias dependencias del ministerio realizaban actividades en el campo nutricional por lo que en 1945 el MSAS decidió centralizarlas en el Instituto Nacional pro Alimentación Popular, al cual también se adscribió la oficina de enlace con el organismo de las Naciones Unidas, la FAO.

El Instituto celebró un convenio con la *American International Association* de la Fundación Rockefeller para fundar el Consejo Informativo de Educación Alimentaria (CIDEA) (Rivas, 2002:145-149; Bengoa, 2004) el cual fue absorbido por el MSAS algunos años más tarde (1955). El objetivo del CIDEA era difundir en todo el país mensajes sobre las necesidades nutricionales y los beneficios de una dieta balanceada; asimismo, antes del establecimiento del Consejo de Bienestar Rural en el Ministerio de Agricultura y Cría, repartía leche gratuita entre escolares.

En 1949, a fin de reorientar y ampliar las funciones del instituto, el gobierno decidió la creación del Instituto Nacional de Nutrición al cual se anexaron personal e instalaciones del MAC y del Instituto Agrario Nacional. La dirección técnica fue puesta a cargo del médico español José María Bengoa, quien años antes había sido contratado con el objeto de organizar las actividades de nutrición a escala nacional. Bengoa impulsó asimismo la creación de la Escuela de Nutricionistas y Dietistas en la UCV y la revista *Archivos Venezolanos de Nutrición*. En 1955 Bengoa fue invitado a incorporarse a los programas nutricionales de la Organización Mundial de la Salud (OMS) (Archila, 1956, Tomo II:243-249).

Escuela Nacional de Enfermeras

Un importante hito en la historia de la salud en Venezuela fue la fundación de una escuela nacional para formar enfermeras. Antes de crearse esta institución algunas divisiones del MSAS habían ya incursionado en la formación de enfermeras con el fin de apoyar sus propios programas. Inclusive, se habían fundado desde 1936 tres escuelas de enfermería ninguna de las cuales, al parecer, llenaba las expectativas del ministerio, en particular del ministro Enrique Tejera quien negociaba con la Fundación Rockefeller su regreso al país para asistir en varios programas.

Ante las premuras del momento el ministro de educación, Rafael Ernesto López, fundó en 1937 la Escuela Normal Profesional de Enfermeras, la cual puso a cargo de las españolas Montserrat Ripoll Roble y Aurora Mas Gaminde, ambas graduadas en Estados Unidos gracias a becas que habían recibido de la Fundación Rockefeller (Vessuri, 1999).

Siguiendo las recomendaciones de la funcionaria de la *International Health Division* de la Fundación, Mary Elizabeth Tennant, de enfatizar los aspectos preventivos y sociales de la enfermería, el gobierno decidió que la Escuela del Ministerio de Educación pasara al MSAS con nuevo nombre y orientación: la Escuela Nacional de Enfermeras, a cargo de Montserrat Ripoll. Para asistir en la escuela fueron contratadas la española Manuelita Ricard, becaria de la fundación y Evelyn Sturmer enviada por el Instituto de Asuntos Interamericanos del gobierno de Estados Unidos.

Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales (IVNIC)

En diciembre de 1955 el presidente general Marcos Pérez Jiménez inauguró la primera etapa -los laboratorios pilotos- del Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales (IVNIC), adscrito al MSAS, fundado con el propósito de hacer investigación científica fundamental del sistema nervioso, así como para la construcción de un reactor nuclear.

Según expresara Humberto Fernández Morán, director fundador e ideólogo del centro: “Hasta la fecha [1956] se han invertido 5 millones de dólares en este proyecto, pero se estima que la realización del programa completo requerirá una inversión de diez veces mayor distribuida en un periodo de 8 a 10 años” (Fernández Morán, 1956:139).

El proyecto arquitectónico había sido elaborado por el arquitecto de origen turco, nacionalizado venezolano, Arturo Kahn, y el anteproyecto del conjunto de los edificios que integrarían el instituto, por el arquitecto sueco, Hakon Ahlberg.

A la caída del gobierno de Marcos Pérez Jiménez (1857-1935) el instituto fue intervenido y el MSAS nombró una Comisión Asesora que elaboró un documento presentado en 1958 donde daba cuenta de las actividades realizadas hasta entonces, así como recomendaciones sobre su futuro.

La Comisión consideraba que el campo de investigación era muy estrecho para un país como Venezuela. Además se señalaba que el instituto parecía servir a los intereses de un solo individuo: el director, Fernández Morán, quien era el único científico venezolano que allí trabajaba, lo que mostraba –según la Comisión- que “hubo desprecio evidente por parte del director para los científicos venezolanos”¹⁰ (Archila, 1956, Tomo II:263-274; Roche 1996; Ruiz Calderón, 1992).

En relación al reactor nuclear y, en vista de que en Venezuela no había físicos –menos aun físicos nucleares- y que en ese campo había mucha competencia a nivel internacional, opinaba la comisión que: “De tal manera que el país se va a encontrar por ahora con un aparato esplendido y caro, sin hombres para utilizarlo” (Roche 1996; Ruiz Calderón, 1992).

Dada la corta vida del instituto en su concepción original, los especialistas extranjeros contratados originalmente no estuvieron mucho tiempo en el país. Entre aquellos que publicaron resultados de sus investigaciones la Comisión menciona a los suecos Gunnar Svaetichin y J.O.Jonasson; de Estados Unidos a Edward F. McNichol; de Gran Bretaña a James B. Finean y a los suizos Pierre M. Dennis, G. Bergold, Jürg M. Sprenger y C. Lang. Algunos de estos fueron entrevistados por la Comisión a fin de tener una mejor perspectiva de la situación del instituto.

La Comisión resalta la labor de los técnicos cuya mayoría trabajaba en el área de electrónica. Curiosamente, de los 30 técnicos listados, 20 eran de nacionalidad suiza. El diseño y construcción del reactor nuclear, por su parte, estuvo en manos de las empresas estadounidenses *General Nuclear Engineering* y *General Electric*.

En 1958, el nuevo gobierno decidió suprimir el IVNIC y crear el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) a cargo del médico venezolano Marcel Roche (1920-2003).

Otras dependencias del MSAS

División Materno Infantil: Aun antes de crearse esta División en 1938, desde su fundación el ministerio había establecido el Servicio Nacional de Puericultura con el médico Pastor Oropeza al frente. Uno de los principales motores de la División fue el Instituto Nacional de Puericultura el cual debía capacitar al personal técnico conformado por médicos, enfermeras, ayudantes de enfermería y estudiantes de medicina. Entre 1942 y 1954 más de 3500 personas habían recibido algún tipo de instrucción. En 1939 el instituto fue reorganizado y se procedió a contratar al médico español G. Angulo Pastor quien fue encargado de las funciones docentes. También fue contratado Jesús Sahagún Torres para formar parte del equipo técnico (Archila, 1956, Tomo II:170-179).

La División de Epidemiología y Estadística Vital fundada en 1938 estuvo a cargo de Darío Curiel y becó a varios médicos venezolanos a la Universidad John's Hopkins y Harvard. Entre 1936 y 1941, 16 médicos obtuvieron sus maestrías en salud pública en estas prestigiosas universidades, aunque ya el ministerio ofrecía cursos en esta rama de la medicina. Sin embargo, debido a que los egresados no recibían título alguno solo se realizaron dos cursos de médicos higienistas. La División contrató de Estados Unidos al especialista de la Organización Mundial de la Salud, Arne Barkhuus y de la Oficina Cooperativa Interamericana de Salud Pública a William C. James. Igualmente contrató al húngaro nacionalizado venezolano Juan G. Halbrohr; y de España, a Antonio Ortiz de Landázuri.

La difusión de los resultados

Las fuentes utilizadas por Ricardo Archila para su obra *Bibliografía Médica Venezolana*, que abarca hasta 1951, comprende unas 180 revistas¹¹. No es fácil estimar, sin una búsqueda concienzuda, cuáles son las fechas de fundación de las revistas listadas en esa fuente. Puede estimarse, sin embargo, que algo más que la mitad se iniciaron con la fundación del MSAS. En el periodo gomecista había varias revistas que eran publicadas principalmente por clínicas privadas, sociedades, academias, entre otros, y que luego mantuvieron cierta continuidad. Las revistas del MSAS estaban a cargo de las diversas dependencias técnicas del ministerio, tanto en Caracas como en la provincia. Al igual que en el caso de otros ministerios, se usaron distintos medios: revistas, boletines, circulares, material mimeografiado, entre otros para difundir sus programas.

Las revistas más citadas del MSAS son: *Revista de Sanidad y Asistencia Social* (continuación del *Boletín del Ministerio de Salubridad Agricultura y Cría*),

Unidad Sanitaria, Revista Nacional de Hospitales, Archivos Venezolanos de Nutrición, Tijeretazos sobre Malaria, Boletín de venereología, Notas sobre Anquilostomiasis; y unas 15 más que salieron uno o dos años: Servicio Social, Infancia y Adolescencia, Salud Pública, Boletín del Instituto Nacional de Odontología.

De esos años se elaboraron un buen número de recopilaciones de fuentes bibliográficas en diversas especialidades médicas de las cuales se alimentó Archila para su revisión; sin embargo, la de Archila es la más completa pues abarca todas las especialidades médicas y otros temas relacionados. De una revisión somera realizada en la base de datos y en ese autor, estimamos que los especialistas extranjeros contratados por el ministerio no parecen haber sido muy prolíficos. En todo caso, la mayoría de las publicaciones fueron hechas en la revista estrella del MSAS, *Revista de Sanidad y Asistencia Social*, así como en la *Revista de la Policlínica Caraca*, editada por una institución privada ubicada en Caracas.

No ha sido posible determinar si en las disposiciones contractuales con los especialistas se incluía la obligación de publicar los resultados de los trabajos realizados en el país, aunque muy probablemente ese fuera el caso.

* * *

De las páginas precedentes se desprende la importancia que en los planes de modernización liderados por el MSAS tuvieron los especialistas extranjeros contratados en el periodo señalado, muchos de los cuales fueron pioneros o jugaron roles muy destacados en diversos ámbitos de la vida del país. Este impacto se amplificaría en el conjunto de la sociedad cuando un número significativo de ellos, principalmente de origen europeo, decidió radicarse en el país de manera permanecer o permanecer varios años, bien sea insertos en las estructuras ministeriales, en actividades privadas o, de más impacto aún, incorporados a las universidades para asegurar la trasmisión de conocimientos y habilidades. Sus contribuciones más significativas se asocian al establecimiento de nuevas disciplinas tanto en el campo de la medicina y las ciencias naturales, al igual que en campos muy aplicados de orientación técnica.

Venezuela se involucró de manera estrecha con Estados Unidos para adelantar en su proceso de modernización. Además de su posición dominante en la industria petrolera, ya de por sí determinante, otras vías que facilitaron su acceso fue la presencia de la Fundación Rockefeller la cual en muchos aspectos actuaba como una organización pública y privada a la vez. Si bien los especialistas estadounidenses tuvieron una fuerte presencia en el país, no vinieron con intenciones de establecerse. Contrariamente a los europeos que venían huyendo de la guerra y sus secuelas, los especialistas de este país eran más bien asesores por obra y tiempo.

En el proceso descrito la presencia del estado en la vida nacional fue sin duda determinante. Los enormes ingresos petroleros de que disponía le permitieron acometer un costoso proceso de modernización, que seguramente era inevitable. El estado tenía en sus manos el diseño y la ejecución de los planes de desarrollo pero a la vez creaba las bases y estimulaba la creación y fortalecimiento de élites en los campos económicos, sociales, así como culturales y académicos, que permitieran a mediano y largo plazo acompañarlo en la transformación del país.

La percepción de que sería un proceso complejo que significaría una fuerte dependencia de los países desarrollados y de que la universidades no estaban en capacidad de acometer la formación de personal calificado con la premura necesaria, obligó al Ministerio de Sanidad y Asistencia Social a emprender por su cuenta la preparación de los profesionales que requería para avanzar en el proceso propuesto, sin intención de que esa iniciativa significara una usurpación de las funciones docentes que debía cumplir la universidad. La idea implícita era preparar el camino a través de la reforma para que esta eventualmente asumiera el papel que le era propio. Las acciones del MSAS son un claro ejemplo de esta estrategia.

El caso del MSAS de una u otra manera tipifica como el país se vio envuelto en el proceso modernizador en el cual especialistas extranjeros aparecen como portadores e irradiadores hacia la provincia de muchas facetas que con mayor intensidad estaban tomando lugar en los centros urbanos. En la gran mayoría de los pueblos del interior rara vez se habría visto, menos aun consultado, a un médico previo a la creación por parte del MSAS de medicaturas rurales; o visto un ingeniero malariólogo, a algún técnico de laboratorio, por ejemplo. Los únicos visos de técnicos o de tecnología extranjera que pudieran haber visto provenían de la industria petrolera, pero esta solo tocaba áreas pequeñas del país, en enclaves bien delimitados. El MSAS incorporó a una buena parte de la población a redes de servicios de atención de sus diversas dependencias ministeriales. Un número indeterminado de los especialistas destinados a trabajar en la provincia, “perdidos” en pueblos enfermos y aislados pasaron desapercibidos, son los invisibles de esta historia que se ha tratado de recuperar.

La temática de esta investigación y las condiciones generales del relato tienden a enfatizar aspectos positivos de lo que se hizo en el país en término de organización y planes, así como de los hombres para llevarlos a cabo. Sin embargo, es fácil imaginar que los cambios radicales ocurridos en Venezuela en esos años estuvieron acompañados de retrocesos e improvisaciones.

Después de todo era un proceso inédito, novedoso para el país. Es factible pensar que los dirigentes políticos que decidieron ese camino no percibieron en toda su complejidad y dimensión las dificultades de tipo científico y técnico que entrañaba; tenían a su disposición los medios para costear ese proceso pero

no tenían la gente ni en la cantidad ni en la calificación técnica que pudiera llevarlo a cabo.

Agradecimientos

Mil gracias a Rafael Santana Nazoa quien me ayudó con el programa de elaboración de la base de datos; y a Marisela Gosen, en la difícil y tediosa tarea de elaborar el cuadro de especialistas.

Bibliografía

ARCHILA, Ricardo (1956) *Historia de la sanidad en Venezuela*. Caracas: Imprenta Nacional.

ARCHILA, Ricardo (1978) *Alemania y Venezuela. Vínculos médicos*. Caracas.

BENGOA, José M. (2004) Discurso pronunciado por el Sr. Dr. José María Bengoa con motivo de su investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad de Alicante. Universidad de Alicante.

COMISIÓN INTERVENTORA DEL IVNIC. (1958) Comisión Asesora del Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales. Caracas, febrero 1958 (mimeo). Reproducción del original por la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales.

CUETO, Marcos, Ed., (1994) *Missionaries of Science. The Rockefeller Foundation and Latin America*. Indiana Univ. Press.

FERNÁNDEZ MORÁN, Humberto (1956) Humberto Fernández Morán. 28 de septiembre de 1956. Naciones Unidas, Nueva York, en F. Pacanins & C. Fernández C. (eds). *Selección de discursos venezolanos del siglo XX*. Caracas: Colección Econoinvest.

FUNDACIÓN POLAR. (1988) *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Editorial Fundación Polar.

FUNDACIÓN CREOLE. (1964). *Fundación Creole, 1956-1964*. Caracas: Editorial Cromotip.

GUTIÉRREZ, Ana T. (1998) *Tiempos de guerra y paz. Arnoldo Gabaldón y la investigación sobre malaria en Venezuela (1936-1990)*. Caracas, Editorial CENDES-UCV.

GUTIÉRREZ, Ana T. (1999) "Estado y medicina tropical; el Instituto Nacional de Higiene", en Martín Frechilla, Juan José. y . Texera, Texera Compls., *Modelos*

para desarmar Instituciones y disciplina para una historia de la ciencia en Venezuela. Caracas: Ediciones CDHC-UCV, pp. OJO

HILL, Rolla B. (1952) *Diary*. mimeo.

HILL, Rolla B y BENARROCH, E. (1940) *Anquilostomiasis y paludismo en Venezuela*. Caracas: Editorial Élite.

LAMBERT, R. A. (1927) *Medical Education in Venezuela. A survey of the Medical School of the Central University in Caracas, with notes respecting education, public health and medical practice in the country, on basis of a visit Aug. 25 to Aug. 30, 1927*". Rockefeller Archives Center, mimeo.

LÓPEZ RAMÍRES, Tulio (1987) *Historia de la Escuela de Malariología y Saneamiento Ambiental en Venezuela*. Caracas: Ediciones Ministerio de Sanidad y Asistencia Social.

MARTÍN FRECHILLA, Juan José (2006) *Forja y crisol. La Universidad Central, Venezuela y los exiliados de la Guerra Civil española*. Caracas: Ediciones CDCH-UCV.

MARTÍN FRECHILLA, Juan José (2010) *Resonancias académicas del equipaje que trajo Augusto Pí Suñer a Venezuela, 1939-1962*. *Asclepio* 1.

MARTÍN FRECHILLA, Juan José y TEXERA, Yolanda, Compls. (1999) *Modelos para desamar. Instituciones y disciplinas para una historia de la ciencia y la tecnología en Venezuela* Caracas: Ediciones UCV-CDCH.

MARTÍN FRECHILLA, Juan José; TEXERA, Yolanda y CILENTO, Alfredo (2005) *Un archivo para la historia: Acta Científica Venezolana, 1950-2000*. Caracas: Edic. CDCH-UCV.

NOVOA-MONTERO, D. y SERRANO, J.A. (2001) "Review on Human Mycosis in Venezuela", *Rev. Soc. Ven. Micr.* Vol. 1.

RIVAS, D. (2002) *Missionary Capitalism. Nelson Rockefeller in Venezuela*. Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press.

ROCHE, Marcel (1996) "Avenidas para la ciencia básica: El Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). Sus albores e institutos afines", en Roche, Marcel Compl., *El perfil de la ciencia en Venezuela*. Caracas: Fundación Polar, pp. OJO

RUIZ CALDERÓN, Humberto. (1997) *Tras el fuego de Prometeo. Becas en el exterior y modernización en Venezuela, 1900-1996*. Mérida, CDCH-ULA, FUNDACYTE-MÉRIDA, Nueva Sociedad.

RUIZ CALDERÓN, Humberto (1992) “La ciencia, la tecnología y el Programa de Febrero de 1936”, en Freites, Yajaira y Texera, Yolanda, Compls., *Tiempos de cambio. 1936-1948*. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, pp. OJO

RUIZ CALDERÓN, Humberto (1987) “Cambio y permanencia en los modelos de institucionalización de la actividad científica en Venezuela. El caso de la física y la energía nuclear en el IVNIC-IVIC”, en Vessuri, Hebe, Compl. *Las instituciones científicas en la historia de paciencia en Venezuela*. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, pp. OJO

SALFELDER, K. y NOVOA MONTERO, D. (1982) *Patólogos alemanes en Venezuela 1936-1981*. Mérida: Ediciones ULA.

TEXERA, Yolanda (1997) Anatomía y patología de la investigación en un instituto universitario. *REDES*, No.9. **COMPLETAR**

TEXERA, Yolanda (2008) *El surgimiento de la biología académica en Venezuela. 1946-1958*. Caracas: Ediciones CDCH-UCV.

TEXERA, Yolanda (2010) *Estrategia del estado para la reforma de la Universidad Central de Venezuela, 1936-1948*. Caracas: Ediciones CDCH-UCV.

VESSURI, Hebe (1999) “Enfermería de salud pública, modernización y cooperación internacional. El proyecto de la Escuela Nacional de Enfermeras de Venezuela, 1936-1950”, MARTÍN FRECHILLA. Juan José y TEXERA, Yolanda, Compls. (1999) *Modelos para desamar. Instituciones y disciplinas para una historia de la ciencia y la tecnología en Venezuela* Caracas: Ediciones UCV-CDCH, pp. OJO

VESSURI, H. (1996) “Scientific cooperation among unequal partners: The strait-jacket of the human resource base. The Rockefeller Foundation in Venezuela in the 1940's,” en Waast, R., Ed., *Coopération scientifiques Internationales. Les sciences hors d'occident au XX^e siècle*. Paris: Ed. ORSTOM.

Notas

¹ Según el primer censo médico nacional, realizado en 1922 por Luis Razzetti, había 482 facultativos en toda Venezuela. *Diccionario Historia de Venezuela* (1988:514).

² Entre 1938 y 1955 se dictaban 27 cursos de especialización y postgrado. Ver lista en Archila, (1956)

³ Sobre reforma en la UCV, ver Texera, (2010).

⁴ Véase en Ruiz (1997) el Cuadro No. 9, p.140.

⁵ Véase en Ruiz (1997) cuadro 10, p.142.

⁶ Gabaldón fue el primer becario del país de la Fundación Rockefeller.

⁷ El MSAS contrató asimismo al panameño Carlos A. Guardia y de Estados Unidos y a Frank Tetzlaff (ambos de la Fundación) y George C. Bunker. De Colombia, Germán Amaya y Luis C. Bonilla; de Bolivia, Jorge Salgueiro.; Eliseo Calderón de Costa Rica y de España, Jesús Sahagún.

⁸ Otros contratados fueron los españoles José Blásquez, Angel Díaz Vásquez y Fernando Chacartegui; los italianos Domingo Filippone (arquitecto) y Eugenio Angelillo y el francés Emile Brumpt. De Estados Unidos John Maier, Paul Farr Russell y Marston Bates.

⁹ Otros contratados fueron los españoles Leoncio Jaso-Roldán, Quintín B. González; los italianos Lante Carbognani, Onofrio Papa y Mario Ziliani, así como el ruso J. Romanovich.

¹⁰ Comisión Asesora del IVNIC (1958). La Comisión estaba integrada por Marcel Roche, quien la presidía y representantes del MSAS, UCV, AsoVAC y CVG.

¹¹ Archila (1978).